

Dios en Cristo se edifica en nuestro ser**Noviembre 6 Lunes***Versículos relacionados***2 Samuel 7:12-14**

12 Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino.

13 Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

Mateo 16:18

18 Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Juan 6:51

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre;

Juan 6:57

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Juan 7:37-39

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Juan 20:22

22 Y habiendo dicho esto, sopló enellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Lectura relacionada

David quería edificar la casa de Dios, pero ... Dios quería que David se diera cuenta de que él necesitaba que Dios edificara a Cristo en él. Por consiguiente, 2 Samuel 7 nos revela una profecía por medio de la tipología, la cual nos muestra que no hay necesidad de que edifiquemos algo para Dios. Sencillamente no tenemos la capacidad para ello. No podemos edificar

nada para Dios con nuestros propios esfuerzos ni con nuestro conocimiento bíblico o teológico. Lo que necesitamos es que Dios edifique a Cristo en nosotros, forjándose en nuestra constitución intrínseca, de modo que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo. Como resultado, no sólo experimentamos un cambio, sino que somos transformados de una clase de persona a otra.

El capítulo 7 indica sencillamente que Dios no necesita que edifiquemos algo para Él. Nosotros no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada. Por consiguiente, necesitamos que Cristo se forje en nuestro ser.

En este punto necesitamos considerar una vez más qué es la economía de Dios. La economía de Dios consiste en que Él mismo, en Cristo como Su corporificación, se forja en nosotros. Mediante la muerte y la resurrección, Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Ahora debemos permitir que Dios forje a Cristo, el Espíritu, en cada parte de nuestro ser. Cuanto más Dios haga esto, más podremos afirmar: "Para mí el vivir es Cristo", y: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Fil. 1:21; Gá. 2:20). (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 162-163)

La transformación es un proceso metabólico que nos cambia al añadirse en nosotros un elemento nuevo y eliminarse el elemento viejo. Esto lo ejemplifica una persona que manifiesta un aspecto saludable como resultado de tener una diaria alimentación, digestión y asimilación apropiadas de los alimentos ... Esta nutrición fomenta un proceso metabólico que introduce un elemento nuevo y desecha el elemento viejo. Asimismo, necesitamos recibir la nutrición espiritual día tras día. Esta nutrición nos proporcionará un nuevo elemento y hará que lo viejo sea eliminado. Entonces creceremos, cambiaremos y maduraremos gradualmente. Esto es la transformación. La economía de Dios consiste en que Él mismo se forja en nosotros para que experimentemos este proceso metabólico de

digestión y asimilación espirituales, el cual produce un cambio en vida gradual e intrínseco.

El hecho de que Dios se edifica en nuestro ser es un asunto totalmente orgánico. A fin de que esta edificación se efectúe, necesitamos recibir, digerir y asimilar un elemento orgánico. El alimento y la bebida espirituales que ingerimos son el Cristo orgánico y pneumático (Jn. 6:51, 57; 7:37-39), el Cristo que es el Espíritu vivificante ... Ahora, como Espíritu, Él es real, genuino, viviente y está presente.

Cuando disfrutamos [a] Cristo ... comiéndolo, bebiéndolo y respirándolo, lo cual es un proceso metabólico, se produce en nosotros una digestión y un metabolismo espirituales. Mediante este proceso metabólico Cristo es constituido en nuestro ser. Esta constitución es la edificación. De esta manera, Cristo se edifica en nosotros y llega a ser nuestra constitución interna. Como resultado de esta edificación, llegamos a ser una clase de personas muy especial: los miembros del Cuerpo de Cristo.

La edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo mediante el proceso de metabolismo espiritual es realmente lo que Jehová le profetizó a David a manera de tipología en 2 Samuel 7:12-14a. Solamente por medio de este proceso los seres humanos pueden ser transformados en hijos de Dios. Sólo mediante este proceso, algo humano —la descendencia del linaje humano— puede convertirse en algo divino: los hijos de Dios. A manera de tipología, Dios le profetizó eso mismo a David cuando le dijo que un descendiente suyo sería hijo de Dios. Esto indica que un descendiente de linaje humano se convertiría en un hijo divino. Esto es lo que experimentamos hoy. Por ello, nosotros los creyentes en Cristo somos un pueblo particular y especial. A los ojos de Dios, somos un tesoro precioso. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 174-176)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 24-27

Noviembre 7 Martes*Versículos relacionados***1 Corintios 3:9-15**

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro,

plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará.

14 Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.

Mateo 13:19-23

19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.

22 Y el que fue sembrado entre los espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

Lectura relacionada

Todos debemos ejercitar nuestro espíritu, acudir al Señor y orar: “Oh Señor, ten misericordia de mí para que no edifique Tu iglesia con mi constitución natural, mi ser natural ni nada que se origine de los celos, las

contendias ni la envidia. Señor, deseo edificar Tu iglesia con el oro de la naturaleza del Padre, la plata de la cruz que me redime, me pone fin y me reemplaza, y con la obra transformadora del Espíritu Santo. Deseo edificar la iglesia en el espíritu mezclado, donde experimento la naturaleza del Padre, la redención efectuada por el Hijo y finalmente la transformación realizada por el Espíritu. Señor, deseo edificar la iglesia de esta manera”.

En 1 Corintios 3 Pablo en efecto decía a los creyentes corintios: “Ustedes son plantas de la labranza de Dios. Ahora necesitan cultivar a Cristo. Cuanto más crezcan, más llegarán a ser oro, plata y piedras preciosas, aptas para el edificio de Dios ... No exalten ninguna cosa, ninguna persona, ninguna doctrina ni ninguna práctica. Sencillamente edifiquen sobre el fundamento ya puesto, el cual es el Cristo todo-inclusivo. Miren que no edifiquen sobre este Cristo con elementos griegos, sino con la naturaleza del Padre y con la redención del Hijo, los cuales redundan en la obra transformadora del Espíritu. Entonces la iglesia será de oro, plata y piedras preciosas”. (Estudio-vida de 1 Corintios, pág. 245)

Para que Cristo edifique un hogar en nosotros, Él necesita materiales. Por una parte, este material es Cristo mismo como elemento; por otra, el material incluye algo de nosotros, algo de nuestra humanidad.

[En Juan 14:23] el Señor Jesús dijo: “El que me ama, ... Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Las palabras haremos morada en este versículo equivalen a la expresión haga Su hogar en Efesios 3:17. El Dios Triuno entró en nosotros para realizar una obra edificadora consigo mismo como elemento y también con algo de nosotros como material. Lo que se dice acerca de la edificación en estos versículos implica que el hecho de que Dios en Cristo se edifique en nosotros tiene mucho que ver con lo que somos.

La parábola del sembrador de Mateo 13 muestra esto. La semilla es sembrada en la tierra para que los

nutrientes de la tierra la hagan crecer. La semilla, por tanto, no crece sólo por sí misma, sino que necesita también los nutrientes que se hallan en la tierra. Como resultado de ello, el producto está compuesto de los elementos tanto de la semilla como de la tierra. En esto vemos un principio espiritual importante: para que la semilla crezca, ésta debe ser sembrada en buena tierra. Si es sembrada en la arena o entre las piedras, no crecerá, porque ni la arena ni las piedras proporcionan los nutrientes necesarios.

En Mateo 13, la semilla es la divinidad, mientras que la tierra con sus nutrientes es la humanidad. Dios creó en nosotros ciertos nutrientes como una preparación para que Él entrara en nosotros a fin de crecer en nosotros. Dios creó el espíritu humano que contiene los nutrientes humanos. Por ello, los humanos pueden creer en el Señor y recibirlo.

La semilla que ha sido sembrada en nosotros es Cristo como corporificación del Dios Triuno ... Cuanto más nutrientes le proveamos, más rápido crecerá la semilla y más pronto florecerá.

Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación. El Señor Jesús dijo: “Edificaré Mi iglesia” (16:18). Esta edificación se efectúa al crecer la semilla divina en nosotros.

El Dios Triuno, la fuente de la vida, se ha sembrado — en Cristo como semilla— en nuestro ser. Cuando esta semilla entra en nosotros, encuentra algo en nosotros —nuestros nutrientes espirituales— y empieza a crecer. El grado de crecimiento de la semilla divina no depende de ella, sino de la cantidad de nutrientes que le proporcionemos ... Sólo la buena tierra (13:8, 23) proporciona los nutrientes adecuados que hacen crecer la semilla divina. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 198-200)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensajes 26-27, 31-32

Noviembre 8 Miércoles

Versículos relacionados

Efesios 3:11

11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

Efesios 3:14-21

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura relacionada

Nosotros somos arraigados en Cristo para que Él pueda hacer Su hogar en nuestros corazones (Ef. 3:16-19). En Efesios 3 el apóstol ora para que Dios el Padre les dé a los creyentes el ser fortalecidos en su hombre interior por Dios el Espíritu para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en sus corazones, esto es, que ocupe todo el ser de ellos, a fin de que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (vs. 14-19). La frase haga Su hogar en griego es una sola palabra, katoikéo. Esta palabra griega básicamente significa establecerse en una residencia, o hacer morada. (La economía neotestamentaria de Dios, pág. 412)

[Nuestro Dios es el Dios Triuno]. Dios el Padre está ejerciendo Su autoridad por medio de Dios el Espíritu para fortalecernos en el hombre interior a fin de que Dios el Hijo haga Su hogar en lo profundo de nuestro corazón ... La Biblia enseña que Cristo no solamente está en nosotros (Col 1:27), sino que también está haciendo Su hogar hacia abajo en nuestro corazón. Él está instalándose en nuestros corazones.

El hecho de que permanezcamos en [el Dios Triuno] le provee la manera de permanecer en nosotros de manera triuna. El Dios Triuno ahora permanece en nosotros, así que hemos sido arraigados en Él. Mientras somos arraigados en Él, el Padre obra para fortalecernos por Dios el Espíritu a fin de que Dios el Hijo, Cristo, haga Su hogar en lo profundo de nuestro corazón, que se compone de nuestra mente (He. 4:12), voluntad (Hch. 11:23), parte emotiva (Jn. 16:6, 22) y conciencia (He. 10:22). Antes de que Él comenzara a hacer Su hogar en nuestro corazón, nuestra mente, parte emotiva, voluntad y conciencia carecían de Él. Sin embargo, desde que empezamos a orar, pidiendo que Dios el Padre nos fortalezca en el hombre interior, gradualmente Cristo comenzó a ocupar nuestra mente, tomar posesión de nuestra parte emotiva y voluntad, y poseer toda nuestra conciencia.

Nuestro corazón es como una casa que tiene cuatro habitaciones, y estas habitaciones son la mente, la parte emotiva, la voluntad y la conciencia. Cristo desea ocupar cada habitación de nuestro corazón y cada rincón de cada habitación. A medida que Él hace Su hogar hacia abajo en nuestro corazón, somos capaces de aprehender con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Cristo (Ef. 3:18) ... Todas estas dimensiones describen al Cristo inmensurable, cuyas dimensiones son las dimensiones del universo ... Solamente podemos aprehender Sus dimensiones universales con todos los santos. Finalmente, conocemos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios (v. 19). Cuando somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, hemos entrado

completamente en este Dios Triuno admirable, maravilloso y todo-inclusivo. Al entrar completamente en el Dios Triuno, entraremos en toda la constitución de la Nueva Jerusalén.

En Mateo 16:18 el Señor Jesús prometió que Él edificaría Su iglesia. A fin de que esto se realice, la iglesia tiene que entrar en un estado en el cual Cristo está haciendo Su hogar en lo profundo de los corazones de muchos santos, de modo que todo el ser de ellos sea saturado interiormente con Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno, a fin de que Él posea y ocupe cada rincón y cada avenida de todo el ser de ellos. Esto es nuestra experiencia subjetiva del Dios Triuno y es la mezcla misma del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido. Ésta es la divinidad mezclada con la humanidad, la composición del Dios divino con Su pueblo redimido, que es llamada la Nueva Jerusalén ... Hemos entrado en el Dios Triuno y todavía estamos entrando en Él ... Cuanto más entramos, más Él profundiza en nosotros. Finalmente, Él entra en nuestro ser interior hasta el punto de que se instala en cada rincón y avenida de todo nuestro ser. (La economía neotestamentaria de Dios, págs. 413-415)

Lectura adicional: *La economía neotestamentaria de Dios, cap. 39*

Noviembre 9 Jueves

Versículos relacionados

Efesios 3:17

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

1 Corintios 3:12

12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Gálatas 4:19

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Colosenses 1:28-29

28 a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre;

29 para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder.

2 Corintios 3:3-6

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Lectura relacionada

Uno podría ser conforme al corazón de Dios pero todavía seguir vacío, sin que Dios se forje en nuestro corazón. En 2 Samuel 7 Dios parecía decir: “David, tú eres un hombre conforme a Mi corazón, pero necesitas que Yo me forje en tu corazón. Necesitas que me edifique en tu ser para que seas Yo mismo en vida y naturaleza. No es suficiente que seas conforme a Mi corazón; debes ser capaz de declarar: ‘Para mí el vivir es Dios’”.

La caída de David es un ejemplo del hecho de que incluso si somos personas conforme a Dios, si Dios no se ha forjado en nosotros, no somos mejores que los demás ... Si comprendemos que Dios desea forjarse en Sus escogidos, y si comprendemos que esto es lo que todos necesitamos, entonces la meta de nuestra obra será ministrar Cristo a los demás a fin de que el Dios Triuno se edifique en el ser de ellos. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 202-203)

Hoy la labor que realizamos en el recobro consiste en ministrar Dios a las personas. Sí, necesitamos salvar a los pecadores, y alimentar y perfeccionar a los santos; pero lo crucial es que ministremos Dios a otros. El Dios que ministramos a otros no es solamente el Dios que edifica; Él es también el Dios

edificado. Si no ministramos Dios a otros de esta manera, nuestra labor será madera, hierba y hojarasca (1 Co. 3:12).

Les pido que reconsideren la labor que están llevando a cabo para el Señor. Tal vez ustedes hayan iniciado la obra en una región o hayan traído muchas personas a Dios, pero les hago esta pregunta: ¿Cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellos que ustedes han traído a Dios? Si somos genuinos y sinceros, nos humillaremos y confesaremos que muy poco del Dios Triuno ha sido forjado en las personas que hemos traído a Dios. Por consiguiente, necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar el Dios Triuno procesado a los demás para que Él se edifique en el hombre interior de ellos. En cada aspecto de nuestra obra —predicar el evangelio, alimentar a los creyentes, perfeccionar a los santos—, el elemento intrínseco debe ser que ministramos el Dios que edifica y el Dios edificado a las personas. Les insto a que oren para que el Señor les enseñe a laborar de esta manera.

El Dios Triuno procesado está corporificado en Cristo y es hecho real para nosotros como el Espíritu consumado. Éste es el Dios a quien adoramos, predicamos y ministramos a los demás. Hoy Él se edifica en Su pueblo redimido para producir una casa consigo mismo como elemento y también con algo de la humanidad redimida y elevada de Su pueblo. Esta casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Esta casa es el agrandamiento, la expansión, de Cristo, la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu. Mientras llevamos a cabo la manera ordenada por Dios, la cual consta de los cuatro pasos de engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra labor debe basarse en el Dios Triuno procesado, quien se edifica en Su pueblo escogido.

En 1 Corintios 3:12 Pablo indica que hay dos categorías de materiales con los cuales se puede edificar: madera, hierba y hojarasca, los cuales son humanos y mundanos, y oro, plata y piedras preciosas, los cuales son tesoros preciosos y materiales transformados. Si edificamos la iglesia con

madera, hierba y hojarasca, es decir, con los logros que provienen de nuestro trasfondo natural o con la manera natural de vivir, destruiremos la iglesia (v. 17). Deberíamos edificar la iglesia con oro, plata y piedras preciosas, que representan a Dios, a Cristo y al Espíritu respectivamente. Edificar la iglesia con estos materiales equivale a edificar la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, en realidad no somos nosotros quienes edificamos, sino que Dios edifica por medio de nosotros, usándonos como medio para que Él mismo se imparta y se transmita en las personas. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 203-204, 164)

Lectura adicional: *Estudio-vida de Efesios, mensaje 33; Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensaje 30*

Noviembre 10 Viernes

Versículos relacionados

2 Samuel 7:1-5

1 Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

2 dijo el rey a Natán, el profeta: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, pero el Arca de Dios habita entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Todo lo que está en tu corazón, anda y hazlo, porque Jehová está contigo.

4 Y aquella noche vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

5 Ve y di a Mi siervo David: Así dice Jehová: ¿Tú me has de edificar casa para que more Yo en ella?

2 Samuel 7:11-14

11 desde los tiempos que mandé que hubiera jueces sobre Mi pueblo Israel; y a ti te daré reposo de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te declara que Jehová te hará casa.

12 Y cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus padres, Yo te levantaré descendencia después de ti, que procederá de tu cuerpo, y estableceré su reino.

13 Él edificará casa a Mi nombre, y Yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

14 Yo seré su Padre, y él será Mi hijo. Si comete iniquidad, Yo le disciplinaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres;

Romanos 1:3-4

3 acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne,

4 que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Lectura relacionada

En 2 Samuel 7:12 Dios habló sobre la descendencia de David, y en el versículo 14a dijo: “Yo seré su Padre, y él será Mi hijo” ... En estos versículos se revela claramente que un descendiente humano, es decir, el hijo de un hombre, puede llegar a ser Hijo de Dios; esto implica que la intención de Dios es hacerse hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. La implicación que esto tiene es sumamente importante ... La Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la Biblia, conlleva el hecho de que Dios llega a ser hombre y que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y que Dios y el hombre se mezclan conjuntamente para ser una sola entidad. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 205-206)

La Biblia revela a una persona admirable y maravillosa: Jesucristo, el Dios-hombre. Esta persona es tanto el Hijo de Dios como el Hijo del Hombre. En una ocasión, los fariseos se juntaron, y el Señor Jesús les preguntó: “¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mt. 22:41-42a). Cuando ellos respondieron: “De David”, el Señor prosiguió a decir: “¿Pues cómo David en el espíritu le llama Señor? ... Si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?” (vs. 43, 45). Los fariseos no podían entender eso y no pudieron contestarle. El Señor Jesús indicaba con Sus palabras que Él, el hijo de David, era el Hijo de Dios, lo cual es exactamente lo que se revela en 2 Samuel 7:12-14a.

Lo que se revela en 2 Samuel 7 es explicado por Pablo en Romanos 1:3-4, donde dice que Cristo, un descendiente de David, fue designado Hijo de Dios ... Éste es el misterio que consiste en que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y

naturaleza, mas no en la Deidad ... En Cristo, Dios se ha forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre se ha forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre se han mezclado conjuntamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre.

Dios en Cristo se forja en la constitución intrínseca del hombre, haciéndose Él mismo el elemento del hombre. De esta manera nosotros los seres humanos llegamos a estar constituidos del elemento divino. Esto significa que un elemento divino se edifica en nuestro elemento humano, y los dos elementos se mezclan entre sí. No sólo el elemento divino de Dios se forja en nuestra constitución, sino que el elemento humano se forja en la constitución de Dios. A medida que el elemento divino se forja en nuestra constitución intrínseca humana, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; y a medida que el elemento humano se forja en la constitución intrínseca de Dios, Dios llega a ser hombre. Ésta es la edificación que se revela en el Nuevo Testamento.

Esta revelación debería llegar a ser el principio rector que gobierne nuestro entendimiento acerca de Dios y del edificio de Dios. Cuando hablamos sobre la edificación de la iglesia o sobre la edificación del Cuerpo, necesitamos comprender que dicha edificación es una entidad constituida del elemento divino que se forja en el elemento humano y del elemento humano que se forja en el elemento divino. Por tanto, esta edificación es una entidad constituida del elemento divino y el elemento humano forjados el uno en el otro; tal constitución hace del elemento divino y el elemento humano una sola entidad. Ésta es la edificación de la iglesia, la edificación del Cuerpo de Cristo.

Mientras laboramos para Dios hoy, deberíamos participar en esta edificación. Esto significa que nuestra obra debe formar parte de esta mutua constitución. Si lo que hacemos no se relaciona con esta mutua constitución, entonces, a los ojos de Dios, nuestra obra será semejante a madera, hierba y hojarasca (1 Co. 3:12). Pero si nuestra obra forma parte de esta mutua constitución, Dios considerará

nuestra obra como oro, plata y piedras preciosas, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la cual se edifica con oro, perlas y piedras preciosas (Ap. 21:2, 11, 18-21). (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 206-208)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 28-31

Noviembre 11 Sábado**Versículos relacionados****Apocalipsis 21:2**

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Apocalipsis 21:18-27

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

24 Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa profana, ni quien haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Lectura relacionada

La revelación divina contenida en la Biblia concluye con un edificio: la Nueva Jerusalén. Este edificio es la compenetración y mezcla de la divinidad con la humanidad. Esto lo comprueba la descripción de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21. El versículo 3 dice que la Nueva Jerusalén es “el tabernáculo de Dios”, y el versículo 22 dice: “No vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella”. La Nueva Jerusalén como tabernáculo de Dios es donde Dios mora, y Dios y el Cordero como templo es donde moran los redimidos. Esto indica que la Nueva Jerusalén será la morada mutua de Dios y el hombre. Además, este edificio se compone de seres humanos. Las puertas son perlas, sobre las cuales están inscritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel (v. 12), y sobre los doce cimientos están inscritos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (v. 14). Esto indica claramente que la Nueva Jerusalén se compone del Dios Triuno, quien es la esencia, el centro y la universalidad, y del pueblo redimido de Dios. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, págs. 200-201)

La Nueva Jerusalén se compone de la divinidad y la humanidad compenetradas y mezcladas como una sola entidad. Todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y constitución y, por ende, son una persona corporativa ... Estos dos —Dios y el hombre, el hombre y Dios— se edifican juntamente al compenetrarse y mezclarse. Ésta es la compleción, la consumación, del edificio de Dios. Todos debemos tener esta visión. (Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, pág. 201)

La Nueva Jerusalén es [un] aspecto del edificio divino. Necesitamos ataviar y dar consumación a la Nueva Jerusalén con Dios el Padre como su base de oro, Dios el Hijo como sus puertas de perla y Dios el Espíritu para su muro de piedras preciosas al beber del Espíritu, el Dios Triuno que fluye, como río de agua de vida y al comer de Cristo, el León-Cordero vencedor, como árbol de la vida con Su suministro rico y fresco ... Apocalipsis 21:2 dice que la Nueva

Jerusalén estaba “dispuesta como una novia ataviada para su marido” ... Ella está ataviada con oro puro, perlas y piedras preciosas, esto es, con el Dios Triuno como sus elementos.

Pablo dice: “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Co. 3:9). Después, en el versículo 10, él añade: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica”. Lo que Pablo quiso decir fue: “Ya puse el fundamento; nadie más necesita poner otro fundamento. Lo que tienen que hacer es edificar sobre el fundamento que ha sido puesto. Pero tienen que ser cuidadosos. Si edifican sobre este fundamento con madera, hierba y hojarasca, estropearán el edificio de Dios. Es necesario que edifiquen con oro, plata y piedras preciosas”.

Actualmente no estamos aquí para destruir el Cuerpo de Cristo; más bien, lo ataviamos. No me atrevo a traer mi carne para edificar la Nueva Jerusalén; esto equivale a destruir la Nueva Jerusalén. No me atrevo a traer mis opiniones, mi viejo “yo”, mis preferencias y mis perspectivas personales para edificar la Nueva Jerusalén. Simplemente deseo estar en temor y temblor a fin de ataviar el edificio divino con Dios el Padre como oro puro, Dios el Hijo como perla y Dios el Espíritu para el muro de piedras preciosas. Todos nosotros debemos tener esta clase de actitud en nuestro vivir. (Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, págs. 91-93)

Lectura adicional: *Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 6*

Noviembre 12 Día del SeñorVersículos relacionados**Éxodo 24:18**

18 Moisés entró en medio de la nube y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Éxodo 25:1-9

1 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:
2 Di a los hijos de Israel que tomen para Mí una ofrenda elevada. Tomaréis Mi ofrenda elevada de todo varón cuyo corazón le mueva a hacerlo.
3 Ésta es la ofrenda elevada que aceptaréis de ellos: oro, plata, bronce,
4 hilos azules, púrpuras y escarlatas, lino fino, pelo de cabra,
5 pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de marsopa, madera de acacia,
6 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,
7 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.
8 Y que me hagan un santuario, para que habite en medio de ellos.
9 Conforme a todo lo que Yo te muestre, el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus enseres, así lo haréis.

Himno: 451

Lectura adicional: *CWWL, 1984, vol. 3, “La economía Neotestamentaria de Dios,” ch. 39*

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos**Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos**

Escritura: Rom. 12:1-21

Lectura asignada: *Estudio-vida de Romanos, msj. 56-57*

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: Al estar sometidos a las autoridades
Escritura: Rom. 13:11-14

Lectura asignada: *Estudio-vida de Romanos, msj. 29*

Lectura suplementaria: ninguna

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.